

pasión y fortaleza:

formula perfecta



así Pasión y Fortaleza: Formula Perfecta de una mujer ejemplar

por Thirza Ruballo
Fotografías: Thirza Ruballo

Altos niveles de sensibilidad, chispazos de pasión y sobre todo una buena porción de fortaleza son las características que permitieron a las ministras Ana Evelyn Jacir de Lovo y María Eugenia Brizuela de Avila, destacar con los mejores resultados en las encuestas de opinión pública que evaluaron el desempeño del gabinete en su primer año de gobierno. *Entorno* conversa con las dos ministras para conocer su otra cara, su parte humana, sus temores, amores, triunfos, pero sobre todo sus experiencias que podrán servir de luz al final del túnel, ejemplo o motivación a muchas mujeres salvadoreñas.

La situación de la mujer en El Salvador evoluciona, en los últimos años los cambios son más evidentes, actualmente las mujeres

tienen una función importante en la familia, no sólo en el cuidado de los hijos, sino también en llevar el sustento. Su aporte moral y material es creciente. Las encuestas dicen que el treinta por ciento de las familias tienen por jefe a la mujer, pero solo contabilizan donde hay un miembro de la pareja, si se profundiza en los hogares donde están los dos, no necesariamente el hombre tiene la estabilidad y la función que tenía antes, la mujer también aporta una función social.

Muchas ocupan empleos de gerencia básica o cargos intermedios, pero no así los puestos claves donde se toman las decisiones. Por ejemplo, solo tres ministerios de los doce existentes están bajo la administración de mujeres. Educación a cargo de Evelyn Jacir; Relaciones Exteriores, dirigido por María Eugenia Brizuela; Medio

Ambiente, administrado por Ana María Majano y del resto de instituciones gubernamentales, sólo Ana Vilma Álvarez ocupa la presidencia del Instituto Salvadoreño del Seguro Social. En otras palabras únicamente cuatro mujeres forman parte de los veintitrés puestos claves del gobierno.

¿La doble jornada es una limitante para que las mujeres asuman cargos de mayor responsabilidad?

Nuestra primer mujer canciller y ministra de relaciones exteriores, María Eugenia Brizuela, considera que si las mujeres no han ascendido a cargos de mayor importancia no es sólo por su dualidad de funciones, "yo aumentaría una más, afirma realmente es un triángulo, porque la mujer se mueve primero en su naturaleza personal, profesional o técnica vocacional, luego en su naturaleza de madre y por último en su



María Eugenia Brizuela una de las cuatro mujeres del gabinete presidencial

e n t o r n o

F O R M U L A P E R F E C T A D E U N A M U J E R

naturaleza de esposa, de compañera de vida que también reclama mucho tiempo y dedicación”.

“ A mí en lo personal es una de las cosas que más me afecta”, comenta Ana Evelyn Jacir, ministra de Educación, considerada la más popular de los funcionarios, ya que cincuenta de cada cien salvadoreños consultados asegura conocerla. “ Los problemas surgen cuando el hombre se acomoda, o por apariencia acepta que la mujer participe, pero a la hora de compartir las responsabilidades o redefinir roles dentro del hogar, no quiere cambiar y es la mujer quien además de destacarse en el trabajo y la política, debe seguir cumpliendo los roles tradicionales de cuidar los hijos, de orientarlos, prepararles las loncheras, vigilar si comieron, si se lavaron los dientes, estar pendiente de lo que necesitan para su estudio diario, en fin ,cosas cotidianas pero fundamentales, que si sólo están cargadas sobre los hombros de la mujer, es realmente un peso muy grande”.

Como logran armonizar trabajo y hogar

A María Eugenia y Ana Evelyn hoy las une la satisfacción por el reconocimiento de su trabajo, pero no es la primera vez que comparten algo, nacieron en 1956, procrearon el mismo número de hijos, las dos coronaron sus carreras en el país y se especializaron en el extranjero Evelyn en Sociología con un master en Economía y María Eugenia en Ciencias Jurídicas, con un master

en Administración de empresas y ambas albergan el deseo y tienen la disponibilidad de sacrificar parte de su vida para servir al país. Pero *¿cómo logran armonizar su tiempo de madres y funcionarias a la vez?*

“ La forma de manejar este triángulo que va, desde mi esposo, mis hijos y yo misma es a través de la calidad de tiempo, la única forma en que he podido manejar todas estas demandas es volviéndome adicta al tiempo, al reloj. Lo que hago es poner horarios y un perfil de tiempo donde para mí cada minuto vale y por ende lo que trato de hacer es brindarle ese espacio de tiempo a los tres componentes específicos y necesarios en mi vida”, reitera por su parte María Eugenia.

El espacio con los hijos

“Lo que hago con mis hijos es que el tiempo que es para ellos, trato de estar compenetrada con ellos, en otras palabras no se aceptan llamadas, interrupciones, visitas, ningún desvío de atención; y segundo la apertura de mente para estar consciente de lo que cada uno de ellos necesita - opina María Eugenia-.

Si bien este método ha permitido que salga adelante, no deja de ser un problema. Tampoco creo que sea el método perfecto porque para el niño a lo mejor, la salida del colegio, un día de vacación o a la hora del almuerzo; es el momento y la calidad de tiempo que quiere y no las cinco o siete

de la noche que yo he establecido”. Agrega que cuando se le presenta esa pequeña fricción se ayuda mucho con el teléfono celular, “esté donde esté, si me llaman ellos y a la hora que llamen los atiendo”. María Eugenia agrega que por suerte, dos de sus hijos ya tienen su propia agenda, el mayor de 19 años que cursa segundo año de la universidad, y la niña que pronto se graduará de bachiller, “solo es el menor de nueve años el que más sufre con mi horario, porque aun necesita el calor de madre más cerca y demanda más tiempo”.



Evelyn Jacir de Lovo, actual Ministra de Educación

Evelyn en su caso, no corre la misma suerte ya que sus tres hijos están pequeños. Aunque reconoce que su madre es un apoyo fundamental, reflexiona “ para todas las mujeres que trabajamos fuera de casa es un problema latente, uno de madre es insustituible, es importante que las



n t o r n o

FORMULA PERFECTA DE UNA MUJER

mujeres eduquemos a los hijos de forma diferente”, hay que enseñarles desde niños, que tanto hombres como mujeres deben aportar en el cuidado de los hijos y que ambos pueden tener el trabajo como una oportunidad de desarrollo, y por tanto ambos tienen que tener el espacio y apoyarse mutuamente, “porque tampoco creo que la participación en la vida política o en cualquier trabajo debe tener como consecuencia el abandono de los hijos”.

“Yo mantengo una comunicación muy fluida con mi esposo, él es un hombre muy abierto, que siempre me ha apoyado, estudia con mis hijos, los lleva al colegio, es muy dedicado, pero como buen latino criado en un ambiente bajo ciertos patrones, hay momentos en que hemos discutido, cuando él asume actitudes tradicionales, yo trato de hacérselas ver, es fundamental que las cosas se solucionen hablando”.

Evelyn por su parte ha logrado identificar las demandas de atención de cada uno de sus hijos “Natalia de diez años, le encanta que me acueste con ella y platiquemos de nuestros asuntos; para Carla María es fundamental que sea yo la que le prepare y sirva su vaso de leche al levantarse y a la hora de acostarse, tiene siete años y Carlos Salomón el más tierno de dos años y medio, le fascina sobre todo cuando tengo visitas que lo vaya a dormir. Cada uno de ellos hace valer su derecho y su necesidad, lo importante sobre

todo es identificar que es lo que les gusta a mis hijos y trato de respetar ese deseo, es complicado pero uno tiene que organizar el tiempo.

Su condición de ministras no las absuelve de atravesar por los mismos problemas y preocupaciones de miles de madres salvadoreñas que trabajan fuera del hogar, incluso deben hacer un sobre esfuerzo para no descuidar su relación de pareja. Curiosamente un grupo de hombres estuvo a punto de conformar la primera asociación de esposos abandonados, “donde el presidente y vicepresidente de ese movimiento era justamente Carlos mi compañero de vida - comenta entre risas Evelyn - y el esposo de María Eugenia; menos mal que sólo fue un simpático juego, pero eso demuestra que en el fondo nuestros maridos demandan más de nuestro tiempo y están en su derecho”.

Tiempo para el amor

“Carlos mi esposo ha sido un hombre muy comprensivo, siempre ha estado conmigo, sus opiniones me enriquecen mucho. Estoy consciente que a él es a quien le resto más tiempo, en orden de prioridades. Yo trato de llegar a las horas de comida, al medio día a veces se me complica, pero a la hora de la cena por lo general llego temprano y opto por llevarme el trabajo a la casa y continuarlo hasta que se duermen todos. Realmente es muy complicado porque nos queda muy poco tiempo hábil, y en la vida de pareja tiene que guardarse

tiempo para uno, porque eso acrecienta el amor y permite que no se mueran los detalles. Con mi esposo trato en lo posible de que el fin de semana sea estrictamente familiar y ese tiempo es sagrado.

Por la carga de trabajo las ma-drugadas se han convertido en el tiempo más íntimo entre nosotros dos, es cuando más platicamos.

María Eugenia, cuenta que el dedicarse al cuidado de los hijos o seguir estudiando fue lo primero que discutieron con su esposo, con quien llevan ya veintinueve años de casados. “Ricardo es la persona que más me ha apoyado durante todos los cambios de mi vida, porque primero fui estudiante, luego catedrática y empresaria a la vez y ahora que me inicio en el servicio público. Él siempre ha estado a mi lado. Lo más importante es que yo nunca he manifestado una situación diferente o contraria a lo que mi esposo hubiera deseado, y con ello me he ganado un aliado, además, dicen que soy muy buena para lograr que él haga las cosas que a mí me gustan”- sonríe maliciosamente- y afirma que ambos comparten los mismos placeres, “el amor que le tiene a la patria es algo que los dos compartimos, hemos encontrado en esa voluntad y espíritu de servicio la forma de compartir y manejar nuestro tiempo”.

Lo importante no es ser bueno un día, sino mantenerse

¿Cómo reaccionaron al enterarse que fueron de las mejores ponde-

entorno

FORMULA PERFECTA DE UNA MUJER

radas en la última evaluación de la población al gobierno? “Me sentí muy emocionada y agradecida con toda la gente que participó en la evaluación pública, porque era un reconocimiento a esas características propias que con Evelyn compartimos, ese grado de responsabilidad y el grado de entrega hacia una labor a desempeñar. Esa cercanía que logramos con la gente es un don de nosotras las mujeres que se convierte hasta en una necesidad” explica María Eugenia.

“Para mí – responde Evelyn- fue un sentimiento doble, por un lado me dio una profunda alegría, en el sentido de que había un reconocimiento al esfuerzo no sólo mío, sino el de toda la gente que trabaja en el ministerio, que no se ve, pero que está tratando de mejorar la educación de nuestro país, porque una persona sola no hace nada. Pero al mismo tiempo me cubrió un sentimiento de responsabilidad, ya que el hecho que la población reconozca nuestro trabajo significa que tenemos un compromiso con la gente de no defraudarlos, porque como dice el dicho, lo importante no es ser bueno un día, sino mantenerse en ese puesto”.

¿Cuáles son las características personales que les permiten destacarse en una sociedad donde los espacios para las mujeres son pocos?

Evelyn asegura que mucha gente le ayudó y brindó la mano, comenzando por sus padres, quienes le enseñaron a buscar el respeto individual y hacia los



Ambas ministras aseguran que es difícil combinar las funciones de madres, esposas y trabajadoras al mismo tiempo

demás como un derecho y un deber fundamental. “Me enseñaron a buscar en la vida cosas más allá que satisfacer mis necesidades. Toda mi vida quise ser monja y busqué maneras de servir, pero no eran cosas mías, era algo que me habían enseñado, mis padres siempre me inculcaron que el servicio es valorado, en mi caso el servicio a los demás es un valor. Así como muchos creen que lo importante es llegar a una posición para que le sirvan, a mí me enseñaron que el servicio es una forma de querer, de expresarse y de ser”.

Evelyn no sólo se destaca por su voluntad de servicio, sino por su sensibilidad y entrega. Los miembros de su equipo de trabajo la admiran por su excelencia en el trabajo, pero sobre todo por su humildad, sencillez y capacidad de atender hasta la más remota necesidad de cualquier usuario que se acerque a solicitar su ayuda.

Su sensibilidad humana le causa satisfacciones, como cuando

entregó todos los regalos de su primera comunión a los niños de un hospital, pero también le provoca malestar cuando algunos mal interpretan sus buenas intenciones con intereses políticos. Ella, por su parte, asegura que su fe cristiana es la que le da fortaleza para mantener sus ideales y luchar por ellos.

Para Evelyn los procesos de socialización existentes enseñan a las mujeres a no separar la cabeza, el corazón y el cuerpo. “Uno tiende a juntar cabeza y corazón, y eso le da un sabor distinto al trabajo, es lo que permite una profundidad y entrega, como mujeres tenemos mucho que aportar y no sólo encima, ni por debajo de los hombres, sino a la par”.

Caminar por la vereda correcta

Una característica que María Eugenia adjudica a las mujeres es “que a pesar de venir de situaciones duras tenemos una mentalidad más abierta, flexible y



podemos acoplarnos y volvernos más combativas frente a las situaciones adversas.

Esa mentalidad de apertura nos permite ser mucho más receptivas, escuchar mejor a la gente y luego amalgamar elementos para ejercer un liderazgo, que no es impuesto, sino que surge de esa misma escucha, que viene de esa misma búsqueda de equipo, porque eso es lo que hacemos en nuestros hogares coadyuvar a nuestros hijos y compañero de vida a formar un equipo". En el caso de María Eugenia la imagen de su padre fue trascendental en la formación de su carácter -asegura- "Mi padre Miguel Angel Brizuela, abogado de tercera generación es un hombre luchador del cual yo me nutrí, aprendí de él a no darme por vencida, él tuvo una niñez muy dura, se quedó huérfano y era el único varón, tuvo que terminar de criar a sus nueve hermanas.



María Eugenia Brizuela primer canciller mujer en la historia de El Salvador y actual ministra de Relaciones Exteriores

Él me mostró que todo lo que uno se propone en la vida, si está dentro de los límites de la honradez, puede realizarse; mi padre me dio esa fortaleza de predicar no sólo con palabras, sino con el ejemplo.

Mi primer trabajo fue con él en La Auxiliadora, empresa que

fundó hace más de cuarenta años, él me enseñó que para caminar por el buen camino es necesario buscar la vereda correcta."

Obstáculos

Para Evelyn la situación más difícil que atravesó fue cuando tuvo que decidir su futuro "era un tiempo incierto, una búsqueda de lo que quería hacer en la vida, dudaba en hacerme monja o no, irme del país o quedarme. Por eso es necesario proponerse metas desde muy joven.

María Eugenia evoca algunas anécdotas de marginalización en ambientes controlados por hombres "cuando veo que son situaciones donde no lo hacen de mala fe lo dejo pasar y lo hago broma, pero cuando siento que lo hacen por discriminación, si soy muy tajante y en algunos casos le he dicho abiertamente a la persona que debe reevaluar sus consideraciones personales sobre la posición de la mujer. He tenido



Su tiempo como madres no afecta su desempeño laboral, por el contrario ambas destacan entre sus compañeros de trabajo.

Ellas han mostrado con su capacidad y eficiencia laboral que la fórmula perfecta es el trabajo en equipo: hombres y mujeres sin disputar protagonismos de ninguna clase



fueres enfrentamientos, sobre todo burócratas o mandos intermedios que están acostumbrados a tener solo hombres como jefes”.

Satisfacciones y triunfos

Dentro de los triunfos que recuerda María Eugenia están el haber sido madre “no se lo cuente al presidente que lo puso antes que ser ministra, pero argumenta con un semblante sonrosado- que es su primera realización sumamente especial, hubiera querido tener más hijos pero Dios no me los dio”. Entre otros triunfos señala haber desarrollado dentro de la empresa privada una carrera profesional que le llevó a ocupar puestos en espacios donde nunca antes se le había dado oportunidad a las mujeres, como por ejemplo la Junta Directiva del Banco Salvadoreño, en la Asociación de Abogados de Derechos de Seguros y ahora como la Primera mujer Canciller del país y formar parte de la Organización Empresarial de Jóvenes Presidentes, de la cual la única mujer repre-

sentada en toda Centroamérica y Panamá es ella. Evelyn por su parte, recuerda con entusiasmo cuando en el colegio ganó un concurso de oratoria y la persona que le colocó las medallas fue nada menos que la escritora Claudia Lars “recuerdo que ambas temblábamos al mismo tiempo, ella por la edad y yo de la emoción. También mis hijos, porque son la cosa más linda que tengo en la vida, y por supuesto el haberme casado con un hombre como Carlos Lovo, de nacionalidad nicaragüense, son cosas que no sé si considerarlas triunfo, pero sí rompieron mis propios esquemas y las recuerdo siempre.

Confiesa que cuando el Presidente Flores le ofreció formar parte de su gabinete, no se senta segura, sobre todo por sus hijos. “Cuando asumí el Ministerio de Educación, me sentí como oveja que iba al matadero, porque si bien fue un gran honor, sabía que ameritaba un gran sacrificio por el país, pero ese temor me duró poquito porque a la semana me sentí la mujer más feliz, y agradecida, ya que el trabajo que uno puede hacer en educación es tan bonito aun con sus limitaciones.

Tanto Evelyn Jacir, como María Eugenia Brizuela, han mostrado que su capacidad y eficiencia laboral, no se ven reducidas por

la responsabilidad del hogar, es hora de que los hombres y mujeres tomen conciencia de que la fórmula perfecta en la vida es el trabajo en equipo, las mujeres no pueden seguirse viendo como una amenaza, no se trata de superarlos, ni disputar protagonismos de ninguna clase, lo que se busca es un complemento y una concertación en el trabajo y el hogar para ser cada día mejores.

